

## La educación de los futbolistas de élite

Como de joven practiqué bastante el fútbol, he conservado la afición a contemplar los enfrentamientos entre equipos importantes, pues sigo admirando el deporte como una actividad sana. Pero hay algo, que antes no existía, y que me preocupa y me persigue. Y es el siguiente razonamiento:

a.- Los futbolistas son gente limpia, ágil, con voluntad de superación, capaces de sacrificios importantes, etc.

b.- El deporte que practican les impone la ducha diaria y, con frecuencia, varias veces al día.

c.- Cuando se contempla un partido por televisión, ocurre que, siempre que un jugador toca el balón, las cámaras usan el zoom y nos muestran un primer plano de él. Y siempre, como si fuera una obligación, aparece escupiendo al suelo con gran desenvoltura. Y todos podemos ver el escupitajo salir de su boca, camino del césped que, imagino, lo agradecerá mucho, cosa que, estoy seguro, no agradecemos igual los televidentes. Y no es que los cámaras los enfoquen cuando escupen, no. Es que, como escupen cada vez que tocan el balón, siempre que los enfocan, los pillan in fraganti. Y los espectadores, que lo que querían era ver jugar al fútbol, tienen que acabar viendo escupir compulsivamente a veintidós deportistas mal educados y poco higiénicos.

d.- Si hay veintidós jugadores y juegan durante hora y media, o sean, noventa minutos, y cada cinco segundos hay un jugador que toca el balón y, por tanto, escupe en el suelo, es fácil deducir que, al final del partido, hay sobre el césped, distribuidos por todo el campo, aproximadamente,  $60:5 = 12 \times 90 = 1080$  escupitajos recientes, cada uno con sus correspondientes microbios, y hay miles de espectadores asqueados de ver tanta porquería.

e.- Es curioso que, en ningún deporte, los que lo practiquen escupan compulsivamente. Y los hay más violentos que el fútbol (rugby, boxeo, etc.). Y más agotadores (ciclismo, atletismo de fondo, culturismo, etc.). Y sus practicante no escupen. Lo cual demuestra que el escupir no se debe a la práctica del deporte, sino a la falta de educación.

f.- Pero es que la cosa es aún más curios, porque los futbolistas saben, desde antes de empezar a jugar, que van a caer decenas de veces sobre césped, es decir, sobre los escupitajos propios y ajenos, lo cual debería eliminar en ellos la tentación de

hacerlo para no caer o hacer caer a otros, y pringarse con lo escupido entre todos.

g.- Y ya, en el colmo de la sinrazón, cuando hacen una jugada que les alegra especialmente – por ejemplo, marcar un gol - para celebrarlo, se revuelcan todos juntos, en montón, con gran regocijo, en la escupidera que acaban de llenar.

Conclusión: Sería aconsejable que los entrenadores, además de enseñar a sus pupilos a jugar, les enseñasen también un poco de buen gusto y de respeto a los espectadores. Y a ellos mismos.

\* \* \*